



Memorias. Revista Digital de Historia y
Arqueología desde el Caribe

E-ISSN: 1794-8886

memorias@uninorte.edu.co

Universidad del Norte
Colombia

Álvarez López, Luis

Dividing Hispaniola the Dominican Republic's Border Campaign against Haiti, 1930-
1961. Edward Paulino Edición de la Universidad de Pittsburgh, 2016.

Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, núm. 29, mayo-
agosto, 2016, pp. I-XVII
Universidad del Norte
Barranquilla, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85549612010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

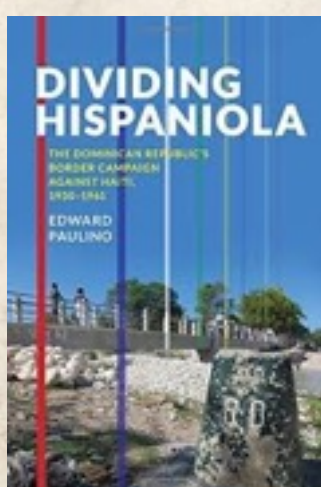
redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Dividing Hispaniola the Dominican Republic's Border Campaign against Haiti, 1930-1961.



*Edward
Paulino*

Edición de la Universidad de Pittsburgh, 2016.

*E*dward Paulino, *Dividing Hispaniola the Dominican Republic's Border Campaign against Haiti, 1930-1961*. Pittsburgh, PA.: University of Pittsburgh Press, 2016. (Dividiendo la Española la Campaña Fronteriza de la República Dominicana contra Haití, 1930-1961. Pittsburgh, Pensilvania: Edición de la Universidad de Pittsburgh, 2016).

El título anterior es el libro que reseño del profesor Edward Paulino, Profesor de la Universidad John Jay College, del sistema universitario de la ciudad de Nueva York, quien concluyó su tesis doctoral en la Universidad de Michigan y ha publicado varios artículos especializados sobre la problemática fronteriza dominico-haitiana, la exclusión racial de los dominico-haitianos y los inmigrantes haitianos, quienes han sido víctimas de una campaña racista de parte del gobierno dominicano actual y de la clase dominante dominicana.

El libro es resultado de una investigación profunda y sostenida a través de varios años. La publicación está integrado por un prólogo, una introducción, seis capítulos, un epílogo, notas bibliográficas por cada capítulo, una bibliografía impresionante y un índice de nombres y materia. El libro en su totalidad tiene 267 páginas.

El texto fue escrito por Edward Paulino, historiador por formación, con estudios de licenciatura en Historia de la Universidades de New Paltz y de la Universidad estatal de Arizona. Sus estudios doctorales los concluyó en la Universidad estatal de Michigan y su tesis fue “Birth of Boundary: Blood, cement and prejudice and the making of the Dominican-Haitian border, 1937-1961” (Nacimiento de la Frontera: Sangre, cemento y prejuicio en la construcción de la frontera dominico-hatiana1937-1961). Aparte de este libro, el autor ha publicado artículos especializados y reseñas de libros en publicaciones académicas.

Refiriéndonos al contenido del libro su hilo conductor es el estudio de la frontera dominico-haitiana y el significado de esta historia para la construcción de una identidad dominicana basada en oposición a Haití. Esta identidad dominicana se ha construido sobre la base de una visión étnica caucásica excluyente, en oposición a lo haitiano como lo negro, salvaje y africano. El libro es rico por su contextualización histórica internacional, nacional y hasta bi-nacional al incluir en sus análisis la historia del proceso histórico haitiano. Combinado la investigación históricas con el trabajo de campo en la frontera y entrevistas con los personajes contemporáneos involucrados en esta problemática ha permitido al autor presentar un libro ordenado cronológicamente y temáticamente bien organizado. La temática analizada es parte de la creciente bibliografía sobre la problemática dominico-haitiana, la cual cubre aspectos múltiples, desde las relaciones bi-nacionales entre los dos estados que integran la antigua isla española, hasta las complejas problemáticas socio-históricas derivadas de la sempiterna migración haitiana y sus múltiples ramificaciones en términos raciales, económicos, derechos humanos y hasta constitucionales.

En su primer capítulo el autor nos ofrece una visión panorámica de la historia de la frontera y sus interrelaciones a través del tiempo con la colonia española y posteriormente con la colonia francesa de Saint Domingue. Desde principio el autor destaca como la frontera se constituyó en una amenaza para las autoridades coloniales y para el imperio español. Su lejanía del poder central, establecido en Santo Domingo, la convertía en una zona de gran autonomía frente al poder central y sobre todo un área de mutua convivencia de múltiples grupos étnicos.

El genocidio contra la población indígena y la importación de los esclavos africanos que devienen la fuerza de trabajo principal en las plantaciones azucareras. Las primeras plantaciones en el Caribe sustituyeron la economía del oro, convirtiéndose en el grupo mayoritario de la población. Esto es demostrado a través de un estudio meticuloso de los censos coloniales realizados durante los años de 1508, 1514, 1520, y años posteriores. Desde esa época los negros y los mulatos superaron numéricamente a los blancos y tan temprano como 1523 un Despacho Real de Pamplona España señaló...”existiendo más negros que blancos en la isla, una forma de evitar levantamientos de negros es asegurarse que exista un solo negro por otra cuatro personas”(14). Es decir, el ratio entre la población blanca y negra, que recibió innumerables atenciones después de la Revolución Haitiana, (pues se temía que los negros de Haití sembrarían la semilla de la libertad en todas las sociedades esclavitud existentes) y su independencia empezó a discutirse desde muy temprano en la época colonial como bien demuestra el autor.

Como es bien conocido las devastaciones de 1605 y 1606 crearon las condiciones para la división de la isla en dos colonias diferentes de los imperios franceses y españoles coexistiendo en la misma isla. El desarrollo de estas dos colonias dio paso a dos sistemas coloniales diferenciados. A una colonia española empobrecida, abandonada por el imperio español donde la población subsistía de la ganadería y la agricultura de subsistencia. En esta sociedad se desarrolló “un campesinado independiente de color en ausencia de una economía de plantación” (19), en el lado occidental de la isla la colonia francesa se convirtió en una típica colonia de plantación. En esta colonia la mayoría

de la población eran esclavos negros, un número considerable de affranchis, (mulatos y grupos de color libre) una clase blanca minoritaria y la clase dominante blanca, dueños de las plantaciones, gobernadores, alcaldes, quienes controlaban el poder político y económico.

Para 1700, la colonia francesa de Saint Domingue se convirtió en la colonia más rica del caribe produciendo... "un cuarto de la producción azucarera mundial. La industria dependía de una población de medio millón de esclavos, siendo estos la mayoría de la población" (18). Este capítulo analiza las múltiples repercusiones del surgimiento de la colonia francesa, por un lado incentivo la producción ganadera de la zona del Este y a su vez reveló ante las autoridades las ventajas de las actividades en la zona fronteriza al declarar a Montecristi "Puerto Libre". Este puerto incentivo las actividades mercantiles con Cap Haitien, Puerto Plata, y con los puertos norteamericanos como el de Pennsylvania. El historiador destaca la participación de esclavos fugitivos y piratas franceses en las ciudades de las zonas fronterizas. Por ejemplo la comunidad libre del Maniel... "jugo un rol importante en el establecimiento de la frontera, pues los colonos franceses aspiran a esas tierras para extender sus plantaciones" (20).

Esta sección del capítulo concluye con la historia de los tratados fronterizos de Ryswick de 1697 y el tratado de Aranjuez de 1777. Aunque el autor recalca "que el primer tratado que establece límites fue implementado en 1731, el primero de esta clase en la isla, estipulando límites desde el Río Dajabón en el norte y extendiéndose hasta el sureste al río Lisbon y Artibonito. En respuesta a la expansión de los colonos franceses las autoridades españolas fundaron las ciudades fronterizas de San Juan de la Maguana (1733), Neiba (1735), Monte Cristi (1751), y San Rafael (1751).

La revolución Haitiana de 1794 dio al traste con la supremacía de los plantadores blancos franceses y de las instituciones que coadyuvaban a su dominio, desestabilizando el *statu quo* no solo en la parte Este de la isla sino también en todo el continente. Las repercusiones de la Revolución Haitiana en el lado Este de la isla fueron significativas: abolición de la esclavitud por parte de Toussaint Louverture (1801) y por parte de Jean-Pierre Boyer durante la ocupación haitiana de 1822-1844.

Estas invasiones haitianas, como le llama la historiografía tradicional respondieron al tratado de Basilea de 1795 que traspaso la parte Este de la isla a Francia, y al mandato de la Constitución Haitiana de Toussaint que establecía que la isla debía una e indivisible, no porque odiaron a los dominicanos, sino como medida de protección de la revolución haitiana contra los imperios esclavistas europeos.

El capítulo concluye con el proceso de independencia de 1844, los intentos fallidos de los haitianos por recuperar la soberanía de la parte del Este y la posterior anexión a España. Diferente a lo que señala el autor la anexión no ocurrió por el temor a la reconquista por parte de Haití. Eso fue una excusa de la clase dominante que usó a Haití para lograr su objetivo clasista de estabilidad política y posibilidad de acumular capital y privilegios. Obviamente dentro de estos planes existía la convicción anexionista que surgía de la idea de que nuestro pueblo no estaba preparado para la independencia y la anexión a un imperio caucásico garantizaría la visión españolizante y europeizante de la identidad. No es una casualidad que los sectores dominantes rechazaran la propuesta de Paz del Presidente Geffrad, que el autor ni siquiera menciona. El autor, sin embargo, analiza el papel solidario del pueblo haitiano en la guerra de la restauración. La zona fronteriza jugó un papel crucial en el comienzo, desarrollo y derrota de las tropas españolas a pesar la beligerancia guerrerista de España frente Haití. Después de la derrota de las tropas española, durante la segunda República, la frontera fue sitio de apoyo mutuo de revolucionarios de ambos países en la luchas anti anexionistas. Por ejemplo en la lucha contra el Presidente Buenaventura Báez.

En el segundo capítulo el autor demostró el relevo imperial que ocurrió a partir de 1898, el emergente imperio norteamericano cuya políticas exteriores fueron desde la doctrina Monroe, Destino Manifiesto y el Colorario Roosevelt de la Doctrina Monroe. Éstas políticas fueron orientadas a excluir a los países europeos de la Américas por un lado, y por el otro a una política de expansión territorial basada en la doctrina nacionalista del excepcionalísimo norteamericano que

estableció que solo los Estados Unidos podían proveer seguridad y democracia en la región. Esta política de cuño racista se basó en la misión providencial de los Estados Unidos que estaba destinado a expandirse desde el Atlántico hasta el Pacífico (36).

Siguiendo la Guerra Hispano-Norteamericana del 1898, el foco de atención de los Estados Unidos se concentró más en el Caribe. La firma del tratado de París (1898) y las intervenciones militares de la República Dominicana(1916-1924) y Haití(1915-1934) con el objetivos de proveer estabilidad política y simultáneamente abrir estos mercados a los Estados Unidos. A partir de estas ocupaciones militares...”la región cayó bajo la responsabilidad del ejercito blanco de los Estados Unidos. Bajo el ojo imperial la porosa frontera se convirtió en un blanco de los programas racistas anti-insurgentes de la marina Norteamericana” (38).

La oposición armada a la intervención se manifestó con el surgimiento de las guerrillas dominicanas conocidas como los gavilleros y con el movimiento contestario haitiano conocido como los gavilleros y con el movimiento contestario haitiano conocido como los Cacos. Ambos movimientos se apoyaron mutuamente y en algunos casos recibían apoyo de las autoridades dominicanas, como el caso con Montecristi. La resistencia a la ocupación norteamericana en ambos lados de la isla muestra de forma evidente colaboración intrafronteriza, lealtad regional y cierta dosis de autonomía en una región que los norteamericanos no pudieron controlar completamente, como demuestra el autor en la página 40. La resistencia a la ocupación se tornó más compleja por el asunto racial, pues la mayoría de los marines norteamericanos provenían del sur, de pueblos como Mississippi y Luisiana donde el racismo contra la población negra y de color prevaleció. A la resistencia a la ocupación se sumaba el asunto racial, en Haití, el movimiento Caco de resistencia era integrada por campesinos negros la mayoría y en la República Dominicana los gavilleros, como fueron denominados por los norteamericanos eran negros y mulatos la gran mayoría. Ambos movimientos los cacos y los gavilleros fueron aplastados por los norteamericanos quienes usaron tácticas de tierra arrasada junto al uso de ametralladoras y aviones para desalojar de sus santuarios cerca de la

frontera.

Los prisioneros eran ejecutados, comunidades enteras incendiadas, civiles que no colaboraban con las fuerzas de ocupaciones eran torturados/as, algunos asesinados a mansalva y campesinos/as que resistían las ordenes de trabajo forzado eran encarcelados. La documentación proveniente de los “hearing congresionales de 1922” sobre alegados abusos de los marines estadounidenses ofrece una basta y detallada documentación utilizada por Paulino.

“La dictadura criolla” de Ulises Hereaux y la ocupación norteamericana a ambos lados de la isla abrió las puertas a las corporaciones azucareras norteamericanas que controlaron alrededor de 80% de la industria azucarera dominicana. La moderna industria azucarera se inició precisamente a finales del siglo 19 en la República Dominicana y sus repercusiones se expresaron en el surgimiento de grandes plantaciones azucareras que despojaron al campesinado dominicano de su tierra y de las propiedades comuneras. Estas corporaciones azucareras ante la expansión vertiginosa de la producción azucarera incentivaron la migración de fuerza de trabajo del Caribe inglés, de Puerto Rico, y luego de los trabajadores haitianos que se convirtieron en la fuerza de trabajo principal en la industria azucarera dominicana.

El legado de la ocupación no solo fue la modernización del país a través de las nuevas carreteras, un nuevo ejército y policía, sino también de la dictadura de Rafael Trujillo, quien fue entrenado por los marines norteamericanos en la academia de Haina. Su larga dictadura-1930-1961-contribuyó a la modernización institucional de la República Dominicana y contribuyó a envenenar el alma dominicana con su política racista de borrar el legado cultural africano de la identidad dominicana, y crear una nueva visión de la dominicanidad basado en el legado cultural español, la religión católica, en el blanqueamiento de la población y su políticas raciales anti-negra y anti-haitiana.

La política autoritaria del régimen existente que existió dentro un falso orden democrático

promovió la modernización capitalista, la autosuficiencia alimentaria, la promoción de las exportaciones y un proceso de industrialización interna usando materia primas locales. De acuerdo con Paulino “Haití constituyó el más grande reto de su gobierno. La inhabilidad histórica del gobierno dominicano para definir sus límites territoriales...y su incapacidad para controlar la autonomía de la frontera y su legado subversivo anti-gubernamental en la región. En su régimen, se inició un esfuerzo sostenido para incorporar y transformar la región fronteriza en una extensión permanente de la nación dominicana” (50). Trujillo fue el primer jefe de Estado en (intentar) transformar la geografía, la demografía, la cultura y el ambiente institucional de la frontera en parte del Estado Dominicano (50). Este esfuerzo se debió a la protección de su propio régimen que estaba siendo combatido por los opositores políticos establecidos en Puerto Príncipe, Haití. La frontera fue declarada una prioridad para el nuevo gobierno, que se empeñó en mostrar una supuesta inequívoca y sincera vocación por trabajar con nuestros vecinos haitianos. (50-55). Como bien demostró Vega y lo reitera Paulino, los primeros siete años de la dictadura fueron de mutua cooperación entre ambos gobernantes y los periódicos nacionales no publicaron ninguna propaganda anti-haitiana. La propaganda oficial fue más bien pro haitiana. La atmósfera entre ambos presidente, Stenio Vincent de Haití y Rafael Trujillo de la República Dominicana no podía ser más satisfactoria y existía la voluntad gubernamental por buscarle una solución a la problemática fronteriza dominico-haitiana. La posibilidad para que esa solución se hiciera realidad ocurrió cuando el propio gobernante dominicano cedió a las demandas haitianas y “cedió más tierra que las reconocidas en el Tratado Fronterizo firmado por Horacio Vázquez en 1929. Rafael Trujillo cedió a los haitianos 666, 076 tareas de tierra que los haitianos habían ya reconocida como dominicana (53).

La atmósfera de cordialidad intergubernamental se tornó tétrica a fines de setiembre. “La primera indicación de este cambio ocurrió cuando un éxodo de innumerables familias haitianas y dominicanos descendientes de haitianos huyeron despavoridos hacia Haití. La campaña de despojo étnico contra los haitianos tomó a muchos por sorpresa y convirtió a la frontera dominicana en un ejemplo flagrante de extremo prejuicio racial. La violencia que la Hispaniola experimentó durante

la ocupación militar norteamericana estableció las condiciones para la masacre de 1937. “Los Estados Unidos no son directamente responsables de la masacre, pero el haber entrenado a Trujillo en las técnicas contra-insurgente que resultó en torturas sistemáticas y abusos a los dominico-haitianos y haitianos en la frontera. Lo que Trujillo aprendió de los americanos incremento su deseo de institucionalizar la frontera racial” (55).

La violencia racial gubernamental contra los ciudadanos haitianos y dominico-haitianos en la frontera culminó en la masacre de 1937. Es precisamente el capítulo 3, que lleva por título “Una Sistemática Campaña de Exterminación” en que el autor reconstruye el genocidio contra la población haitiana en la frontera. En este proceso el autor hizo uso de los Archivos Secretos del Vaticano al cual el autor tuvo acceso. El historiador revisó la documentación del Monseñor Maurilio Silvani quien jugó un papel fundamental en la solución del genocidio contra la población haitiana y dominico-haitiana.

El trabajo de campo realizado por el autor, logrando entrevistar 40 sobrevivientes de la masacre arroja nuevas informaciones sobre la masacre del 1937. Por ejemplo, la entrevista con Ramoncito, campesino dominicano residente en la región fronteriza de la Descubierta, el cual señaló que miembros del ejército le dieron armas automáticas, conocidas como Bergas, las cuales fueron utilizadas contra los ciudadanos haitianos. Como prueba de que se utilizó eficientemente las armas y los proyectiles había que probar que los haitianos habían sido asesinados. De acuerdo con Ramoncito la prueba eran las orejas...”por cada haitiano asesinado habría que traer una oreja, si se mataban dos había que traer tres orejas. Los cuerpos eran quemados por Ramoncito y sus acompañantes (65). Otros entrevistados como es el caso de Manuel y Leocadio (65-66) ratificaron las informaciones proveídas por el célebre Ramoncito.

El libro demuestra como otros ciudadanos dominicanos retaron las políticas racistas de exterminio de la población haitiana y contribuyeron a la sobrevivencia de innumerables familias. Es el caso de

Dona Estela Bogart y Don Eduardo Bogart, quienes contribuyeron a transportar innumerables haitianos a una factoría de almidón en la comunidad de la Yuca. Los Bogart tuvieron la colaboración del Cónsul Americano y Supervisor de la Factoría (67). Otros casos similares son narrados en este capítulo. Como señala el historiador... "Algunos dominicanos arriesgaron su vida para salvar a los haitianos, un aspecto que no se menciona en la historiografía sobre la masacre. Esto perpetua una visión unilateral de los dominicanos como incapaces de retar al gobierno autoritario en riesgo de su propia vida defendiendo a inmigrantes haitianos"(67).

Los inmigrantes haitianos, trabajadores de los bateyes, adscritos a algunas corporaciones norteamericanas que producían azúcar no fueron molestados por el régimen, pero si fueron sometidos a estrictos controles en sus salidas y entradas a la República Dominicana. La masacre no fue un obstáculo para el reclutamiento de nuevos trabajadores, los ingenios Porvenir y Santa Fe fueron autorizados a importar 300, y 1200 trabajadores de las Antillas menores, durante el mismo periodo en que estaba ocurriendo la masacre.(68).

Como han demostrado previos investigadores(Rodríguez de León, Vega, Inoa) y nos recuerda Paulino el arma favorita en la masacre lo fue el machete y las armas blancas, aunque también se utilizaron las armas de fuego. La racionalidad de esto radicó en explicar la masacre como resultado de un enfrentamiento entre campesinos y terratenientes dominicanos victimizados por el robo constante de reses y otras pertenencias por parte de los haitianos. En la realidad de los hechos, como dice el título del capítulo se trató de "una sistemática campaña de exterminación" emprendida por el Estado Dominicano contra una población eminentemente trabajadora y donde no había mayores distinciones entre haitianos y dominicanos, pues ambos grupos convivían en paz, hablaban simultáneamente creole y español, convivían entre si y usaban la moneda haitiana y dominicana. Esta comunidad de migración recíproca y fluida, de gran autonomía frente al estado y que históricamente había sido territorio de mutua colaboración entre revolucionarios dominicanos y haitianos que enfrentaban a fuerzas conservadora que controlaban el estado, constituyó una

amenaza para el estado autoritario trujillista. Además del asunto político, la frontera era la anti-tesis de la visión sobre la nación dominicana que asumió el trujillato. Una nación de ciudadanos católicos, blancos, y herederos del legado cultural español porque su idioma era el español y su madre patria fue España. De los otros componentes primigenios de la nación dominicana, el legado africano debía ser borrado de la nación y el legado indígena instrumentalizado para negar lo africano. El capítulo tres “Una Sistemática Campaña de Exterminio” ratifica que la masacre no fue realizada como una espontánea reacción del tirano en una noche de trago, sino que fue un hecho premeditado y realizado con alevosía y premeditación, utilizando las fuerzas armadas de la nación y algunos dominicanos que se le sumaron.

Porque ocurrió la masacre en el mes de octubre del año 1937. Examinando el contexto internacional Paulino señala... “para 1937 Trujillo concluyó el acuerdo con Haití que establece los límites territoriales fijos en la frontera entre las dos naciones...el acuerdo fronterizo proveyó jurisdicción y justificación legal para remover a los haitianos de la frontera. Él pudo argumentar que las comunidades haitianas en la frontera estaban en clara violación del tratado. Las deportaciones de los haitianos de Cuba y la penetración por la frontera hacia territorio dominicano y el retiro de los” USA marine” de Haití removi6 la fuerza que control6 el poder de Trujillo. Como en Cuba los haitianos podían deportarse sin violencia. Pero la frontera estaba integrado cultural y econ6micamente que solo el control absoluto podía lograr la dominicanizaci6n de la misma. La matanza fue una violenta declaraci6n del estado en el sentido de que vino a la frontera para quedarse. Capitalizando políticamente en la masacre, Trujillo cristalizó la imagen en una doctrina del Estado en la cual los haitianos eran enemigos oficiales del estado, seña6o acertadamente el autor”(81).

Después de la masacre vino la política de dominicanizaci6n de la frontera donde el r6gimen pretendió incorporar la misma a las transformaciones del moderno estado nacional capitalista. Si uno se cuestiona cual fue la causa última para la realizaci6n de la masacre? Bien podría uno

coincidir que la razón última para la realización del genocidio en la frontera fue su objetivo de blanqueamiento (Vega) de la nación dominicana, pero también argumento que otro objetivo fue simultáneamente neutralizar cualquier amenaza política que pudiera surgir en la frontera de los grupos dominicanos opositores a Trujillo (82-83).

Otro aspecto tratados en el libro lo fue el esfuerzo del estado por cambiar la identidad de los habitantes de la frontera de una cultura híbrida, bicultural, sincrética y bilingüe a una cultura homogénea donde la visión de la dominicanidad españolizante intento prevalecer borrando los rasgos culturales de los haitianos y dominico-haitianos. Esta cruzada ideológica como lo llama el autor, es analizada en el capítulo 4, cuyo título es “Demanda de la Civilización-Cambiando la Identidad Renombrando la Provincias y Re- mapeando la Frontera y otra Provincias”. Nuevas provincias eran creadas con nombres como Benefactor, Liberador, Restauración, etc. Para 1942, el gobierno creó dos nuevas provincias en la frontera: Bahoruco y San Rafael. En 1949, la provincia Independencia fue creada y luego fue creada la de Pedernales. De acuerdo al historiador Turits, Richard (citado por el autor) estos cambios empezaron a ocurrir con antelación a la masacre de 1937, en los primeros años del régimen.

Los programas implementados por la dictadura despótica comprendían un esfuerzo por una transformación global de la frontera orientada a borrar la presencia haitiana y dominico-haitiana. La cultura rayana, la presencia del budo, el kreyol y la circulación de la moneda haitiana debían ser eliminados de la frontera. Dominicanizar la frontera significaba en la visión del régimen hacer de esta región del país, un área moderna, productiva, eficiente, con escuelas y niños dominicanos/as o niños/as de inmigrantes blancos/as, apoyada en la enseñanza laica y en la presencia omnipresente de la religión Católica.

Estos planes se implementarían a través de la colonización agrícola, la construcción de colonias agrícolas de diversos tipos. Existieron colonias agrícolas penales y no penales. Paulino señala

que"...para 1930 ya existían 10 colonias agrícolas en la frontera....para 1938 se crearon cinco colonias agrícolas a través de la frontera, con nombres como Juan Pablo Duarte, Mariano Cestero, Trinitaria, Capotillo e Hipólito Billini, todas poseían tierras para el cultivo de diversos productos agrícolas, financiadas por el estado, y con planes para construir escuelas, correos, oficinas gubernamentales y civiles, casas comerciales, carnicerías, brigadas sanitarias, puestos militares y hasta pistas de aterrizaje para aviones en la provincia, Juan Pablo Duarte, cerca de Enriquillo. Cada colonia tenía sus equipos agrícolas, sus animales de tiro, equipo de comunicación como telégrafo y buenas carreteras, y por supuesto sus colonos"(87)....Trujillo buscó dividir las dos naciones aun mas, no solo por incorporar la frontera en la nación, sino también por crear una frontera moderna, urbana y progresista en contraste con el lado haitiano, atrasado, no regulado, anticuado y rural (88).

Estos planes se implementarían a través de la colonización agrícola, la construcción de colonias agrícolas de diversos tipos. Existieron colonias agrícolas penales y no penales. Paulino señala que"...para 1930 ya existían 10 colonias agrícolas en la frontera....para 1938 se crearon cinco colonias agrícolas a través de la frontera, con nombres como Juan Pablo Duarte, Mariano Cestero, Trinitaria, Capotillo e Hipólito Billini, todas poseían tierras para el cultivo de diversos productos agrícolas, financiadas por el estado, y con planes para construir escuelas, correos, oficinas gubernamentales y civiles, casas comerciales, carnicerías, brigadas sanitarias, puestos militares y hasta pistas de aterrizaje para aviones en la provincia, Juan Pablo Duarte, cerca de Enriquillo. Cada colonia tenía sus equipos agrícolas, sus animales de tiro, equipo de comunicación como telégrafo y buenas carreteras, y por supuesto sus colonos"(87)....Trujillo buscó dividir las dos naciones aun mas, no solo por incorporar la frontera en la nación, sino también por crear una frontera moderna, urbana y progresista en contraste con el lado haitiano, atrasado, no regulado, anticuado y rural (88).

Las otras secciones del capítulo el autor examina el papel de los aparatos de sanción de estado en la frontera. Empezando el año de 1930, primer año de gobierno de la larga dictadura, el papel de las fuerzas armadas fue transformado en la frontera. El ejército en la frontera se constituyó en la

Guardia de Fronteriza con funciones de cómo administrar las nuevas colonias agrícolas, las colonias penales y administrar las prisiones públicas. Otras importantes instituciones del estado en la frontera eran los calié (espías del estado) y los informantes quienes junto a la iglesia Católica constituyeron los agentes de control del régimen para asegurarse la modernización de la frontera racializada. Estas instituciones evitarían comunicaciones e intercambios entre los habitantes de la frontera a ambos lados de la isla.

A pesar de la cédulas de identificación y la presencia permanente de las fuerzas castrenses, los caliés e informantes, el contrabando, los robos de reses, vacas y otros animales, continuaron en la frontera. Los haitianos eran siempre culpados por estas acciones, existiendo algunas explicaciones racializadas como la innata propensidad de los haitianos para el robo, la creciente población en Haití y la falta de alimentos en la parte occidental de la isla (véase página 98). La existencia de los dominicanos-descendientes de haitianos- ya era una realidad patente en este periodo como demuestra Paulino, y éstos constituían una amenaza para la dominicanización de la frontera. Como evitar que algunas familias dominico-haitianas que habitaban cotidianamente a ambos lados de la frontera y se manejaban en ambos idiomas no fueron asentadas en las colonias agrícolas? Las colonias agrícolas eran el instrumento para lograr dominicanizar la frontera anti-haitiana. Los contactos inter-insulares en la frontera, las comunidades híbridas dominico haitianos, los matrimonios mixtos y las prácticas represivas no pudieron eliminar las costumbre ancestrales de dominicanos y haitianos en la frontera(147-148).

En el capítulo 5 intitulado “La invasión silente, Propaganda Anti-haitiana” el autor analiza el papel de los intelectuales como los creadores de una ideología anti-haitiana que constituía la racionalidad de la política trujillista contra Haití y los haitianos. Destacados intelectuales como Ramón Marrero Aristy, Freddy Prestol Castillo, Manuel Arturo Peña Batlle, Emilio Rodríguez Demorizi y Joaquín Balaguer. Los dos primeros fueron nombrados agentes culturales en la frontera y contribuyeron junto a los demás a crear una doctrina oficial de estado en la cual Haití era proyectado como el

enemigo sempiterno de la nación dominicana (120-122). Tanto la masacre de 1937 como el anti-haitianismo son contextualizados nacional e Internacionalmente y las ideas anti-haitianas son analizadas a través de varios periodos Históricos. Estas ideas han estado transformándose, pero devienen acompañada de un nacionalismo eminentemente racista y xenofóbico. La continua presencia de estas ideas a través del tiempo, y los cambios y características hasta el presente llevan a la conclusión que el anti-haitianismo es un rasgo permanente del estado dominicano, presente hoy a través de la legislación racista presente en la República Dominicana del siglo XXI. Este capítulo nos ofrece también una panorámica de los intelectuales dominicanos opuestos a las políticas racistas de la intelectualidad cooptada por Trujillo, al examinar los trabajos de Juan Isidro Giménez Grullón y Juan Bosch, líderes políticos opositores a Trujillo que vivieron en el exilio. El autor logra analizar algunos prominentes intelectuales dominicanos como Jean Price Mars, Jacques Stephen Alexis, J.C. Dorsainvil, quienes con sus trabajos expusieron lo absurdo de la visión eurocéntrica y racista de la identidad dominicana que se construyó por estos autores dominicanos (132-133).

Los programas de dominicanización de la frontera incluyeron otros importantes elementos tales como la educación, el lenguaje, la propaganda política y los programas musicales en la región fronteriza. “En muchas ciudades fronterizas el gobierno financiaba conciertos y reuniones en el parque central promoviendo su nacionalismo (anti-haitiano) y la cultura europea. Todas las canciones patrióticas, incluyendo el himno nacional eran cantadas en español”(144). Pianos para las comunidades fronterizas, maestros de música, programas radiales y educativos con la participación no solo de la burocracia oficial, sino también de la guardia fronteriza, calles e informantes y hasta el partido dominicano no lograron dominicanizar la frontera e erradicar la presencia de los dominico-haitianos ni la interacción entre haitianos y dominicanos. (146). Los intelectuales dominicanos cooptados pertenecieron a la generación de 1929, una gran parte de ellos, positivistas hostosianos arrepentidos, fueron cooptados por el régimen de Trujillo para crear una versión moderna del anti-haitianismo que sobrevivió el régimen, publicaron libros, folletos, novelas, y artículos en los periódicos, etc. La materia prima de esta ideología negativa y racista

provenía del periodo de la dominación Haitiana-1822-1844- y las fracasadas invasiones subsecuentes de Haití a la República Dominicana entre 1844-1856. Estas ideas dieron origen a una política de estado que veía la exclusión y la inferioridad racista y pre-juiciada de los haitianos en contraste con la visión de un dominicano católico, blanco y fielmente adherido a la visión española de la isla. A tono con esta visión, el gobierno utilizó los censos para promover una imagen de la población dominicana en donde el sector blanco de la población se incrementó y la población mulata y negra declinó.

Los censos de población modernos de la República Dominicana, analizados en el capítulo quinto, empezando con el censo de 1920, 1935, 1950 y 1960 variaron a partir del censo de 1950 en el cual la población blanca se incrementó de un 13% de la población a un 28.1%. Los mulatos decrecieron de 67.5% a 60.4%, los negros declinaron de 19.5% a 11.5%, los asiáticos constituían 0.003 % de la población (155).

Los censos como bien demuestra Paulino fueron un instrumento para blanquear la población dominicana. La población blanca era un sinónimo de modernidad y era una forma de eliminar el legado africano y la influencia haitiana sobre el país. En este sentido el régimen promovió la migración blanca de españoles anti-franquistas y también de judíos y otros europeos como bien demuestra el autor. También se dio un esfuerzo por incrementar la población dominicana que se percibía era menos numerosa que la población haitiana.

En el epílogo del libro, el autor nos recuerda como este “nacionalismo racista y xenofóbico” se ha incrementado a medida que la inmigración haitiana se ha ido incrementado en el nuevo siglo. La nueva legislación racista y la legislación anti-haitiana de la Suprema Corte y la del Tribunal Constitucional no van a eliminar la presencia dominica-haitiana en la República Dominicana ni la integración económica entre ambos países, pues Haití es el segundo socio comercial de la República Dominicana.

El autor concluye señalando que una...”perspectiva de largo plazo que considere la sostenibilidad va a requerir una nueva forma de conceptualizar las relaciones entre ambos estados, y la frontera constituyen un punto crucial de esta re conceptualización. Problemas como proveer agua a las comunidades, deforestación, inestabilidad política y económica, crecimiento poblacional, el status de los inmigrantes haitianos y de los niños dominico-haitianos nacidos en la República Dominicana, tráfico de drogas y tráfico humano a través de la frontera o desastre naturales como ciclones, huracanes y tsunamis va a requerir que los dominicanos recurran a la colaboración entre ambos comunidades para lograr la sobrevivencia y sostenibilidad de la isla. Esta visión deberá balancear el respecto y soberanía de ambas naciones, en la cual ciudadanos comunes como las elites estén unificados en su compromiso para una más justa, sostenible y habitable Española. Más temprano que tarde, los dominicanos deberán despojarse de la política anti-haitiana que desde 1937 ha inculcado innumerables dominicanos en el miedo hacia Haití, negando el histórico legado de colaboración y solidaridad” (168).



*Luis
Alvarez López.*

PhD. Educación: Licenciatura Sociología, Universidad Interamericana, Bayamón, Puerto Rico. **Maestría:** Universidad de Río Piedras, Departamento de Historia. **Doctorado:** Universidad de New York, Departamento de Estudios Latinoamericanos. Especialidad en el Caribe Hispano con varias publicaciones en inglés y español. Algunas de las investigaciones han sido realizadas en conjunto con el Archivo General de la Nación, República Dominicana. Profesor a tiempo parcial del Departamento de Estudios Africanos/Puertorriqueños y Latinos. Enseña cursos en Historia de los Latinos en Estados Unidos, Historia de la República Dominicana y Haití, Historia de Puerto Rico e Historia de la República Dominicana.